

# Lo paradójal en la formación psicoanalítica

*Jornadas del Instituto 2022*

*La situación actual de los analistas de niños y de adolescentes en la Institución. De su formación en el Instituto: Pasado-presente-futuro*



SONIA IHLENFELD<sup>1</sup>

1. En un inicio, me produjo cierta sensación de ajenidad el tema a trabajar en estas jornadas. Cuando se me planteó la posibilidad de intercambio con una reflexión escrita, quedé con sensación de desconcierto.

El preguntarme en relación con estas vivencias me convocó a pensar en torno a mi posible desconocimiento de efectos concretos o simbólicos de las implicancias de este paso institucional realizado hace veinte años.

Constato que no he captado dinámismos particulares puestos en juego por la exigencia de titulación. Tanto en la organización de seminarios como en los códigos evaluativos, entiendo que permanecen los criterios esenciales de la formación

analítica. En cuanto a los candidatos con los que he trabajado en seminarios, tengo la impresión de que, en general, iban sumergiéndose paulatinamente en lo abarcable de los textos, cuestionando y cuestionándose, acercándose a *lo evasivo* del saber psicoanalítico.

A su vez, en la evaluación realizada con los docentes adjuntos en distintas oportunidades, reflexionábamos sobre la posibilidad que veíamos en cada candidato de descentrarse de lo supuestamente sabido. Nos interesaban sus potencialidades en la búsqueda de lo inaudito. Estábamos atentos a sus tolerancias a *las incertidumbres* de lo entendido y al modo en el que esto los llevaba a nuevas indagaciones intertextuales. Por otro lado, frente a situaciones grupales o individuales en las que surgían búsquedas cerradas de supuestos saberes, intentábamos movilizar lo ignoto. Es una modalidad de

1 Miembro titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. [sonia.ihlenfeld@gmail.com](mailto:sonia.ihlenfeld@gmail.com)

transmisión y evaluación que ponemos en juego, en tanto la hemos recibido de generaciones anteriores, y que hemos experimentado en nuestras propias formaciones analíticas. Creo que se trata de una cualidad evaluativa peculiar, distintiva en relación con parámetros universitarios.

Esto me hace pensar que el Instituto no ha perdido su perfil de transmisión formativa que hace a la identidad analítica. De todos modos, en este encuentro mantengo el interrogante y me estimula disponernos a pensarlo entre todos. Quiero también destacar el largo proceso que implicó el reconocimiento del nivel académico de formación de Maestría que brinda nuestro Instituto.

En lo interno, «ha mantenido una permeabilidad entre sus miembros y candidatos en el diálogo o en las discrepancias, así como en momentos de crisis institucional» (Porrás *et al.*, 2003, párr. 6). A nivel ministerial, nuestras colegas Clara Uriarte y Paulina Constanzo han hecho un fino trabajo de traducción de la especificidad psicoanalítica, de la cualidad de formación impartida por el Instituto y del nivel académico que implica.

2. De todos modos, los riesgos de pérdida de especificidad en la transmisión como consecuencia del reconocimiento oficial es un fantasma que ha sobrevolado en la Institución desde las primeras reflexiones en relación con este objetivo. Posibles «caídas» en discursos «no analíticos» acechan el imaginario colectivo.

¿Cómo pensarlos? ¿Evidencian nuestros temores a la pérdida de identidad analítica? Los podemos justificar desde diversos ángulos, incluso pensando que el reconocimiento oficial que otorga estatuto universitario puede introducir «saberes» que nos desvíen del camino...

Por otro lado, es de reflexionar que, si hay algo que caracteriza nuestra formación, es la precariedad. Sabemos que esta vivencia, como fenómeno subjetivo, va acompañada de la fantasía de pérdida y caída, movilizándolo a su vez defensas extremas.

Comienza con el propio análisis. En el encuentro transferencial nada es lo que parece. Marcelo Viñar (2002) expresa que su cualidad específica lo sitúa en una zona intermedia entre la verdad y el espejismo. Es una experiencia de espera de lo inaudito.

La situación analítica tiene la peculiaridad del investimento mutuo entre dos personas desconocidas entre sí en lo cotidiano. Tambalean las convicciones, se profundiza la búsqueda de lo no sabido, movilizándose elaboraciones siempre a interrogar. El análisis transcurre por huellas de experiencias anteriores, donde la transferencia moviliza afectos y la palabra remite a lo ausente. Es un trabajo de representatividad con lo que estuvo y ya no está, pero lo que estuvo es inabarcable en la simbolización.

Este es el comienzo de la formación analítica. Sin dudas, marcada por el investimento de lo ausente desconocido, por la indagación en lo no entendido. Es natural

que esta movilización de incertidumbres lleve a la búsqueda de saberes asertivos con ilusiones de llegar a lo bien sabido.

Probablemente muchos de nosotros entramos al Instituto con ese anhelo. Quizás la fantasía de adquisición del título de Magister, puesta en juego en los últimos años, esté al servicio de lo resistencial. Sin embargo, la cualidad de formación que brinda el trípode apunta a movilizar y descentrar estos aspectos, diferenciando *saber*, *de fantasía e ilusión de saber*, como expresa Piera Aulagnier (1980).

En esta línea, Myrta Casas (Casas de Pereda *et al.*, 1991) habla del poder del desconocimiento como esencia en la formación y práctica analítica. Así, también las aproximaciones teóricas requieren renuncias a saberes que obstaculicen el darse cuenta de la fertilidad de lo inadvertido. La relación con el saber analítico es interminable, se adquiere y a la vez se esfuma, pues implica búsqueda de abarcar lo inaudito, movilizadora a su vez, por lo inconsciente de cada cual.

De ahí que el psicoanálisis es transmisible, pero no aprensible o aprendible, expresa Marcos Lijtenstein (1991). Él sostenía que el Instituto es *garante simbólico de la transmisión*, estimulando que cada uno sea él mismo, y no el seguidor de un complacido maestro portador de saberes. No obstante, también puede transformarse, expresa, «en escollo cuando tiende a imponer el manual de buen candidato y perfecto analista» (p. 95).

La esencia de la formación psicoanalítica provoca disturbios. El «oro puro» del cual tanto se habla es precario. Quizás por eso a veces necesitamos defenderlo a ultranza. Como tal, moviliza nuestras fragilidades en lo cotidiano, haciendo que tendamos a ubicarnos en posiciones extremas de control, de pronto desplegando racionalizaciones con relación a lo que supuestamente no es analítico.

Sin embargo, paradójicamente, lo no analítico son nuestras convicciones de supuestos saberes. El posicionamiento analítico es siempre transitorio, y esto de algún modo marca nuestro vínculo con la Institución. A veces nos aferramos a ella idealizándola, apropiándonos de lugares ilusorios, entrando en luchas de poder que nos apartan de nuestros objetivos de formación.

Tenemos, así, el riesgo permanente de instalarnos en un pedestal narcisista que nos quite autenticidad y dificulte el desarrollo del psicoanálisis. Lo paradójico de nuestra formación es que su fortaleza se gesta en el desafío de ubicarnos en lo incognoscible, tolerando las incertidumbres con las que trabajamos día a día.

3. En función de lo dicho, dejo planteados algunos interrogantes a continuar pensando.

¿Nos privamos de encuentros reflexivos intrainstitucionales por nuestros temores a la descalificación?

¿Frenamos intercambios con otras disciplinas en tanto nos enfrentan a la precarie-

dad del desconocimiento en el que transitamos en nuestro quehacer?

¿Desmentimos nuestras fragilidades, inherentes a la formación, ubicándonos en el pedestal del «oro puro», desestimando la fertilidad de la escucha de lo diferente?

¿Idealizamos la Institución como modo de aferrarnos a un espacio de sostén, colocando en ella nuestras necesidades de amparo de nuestro yo analítico marcado por la vulnerabilidad? ♦

## BIBLIOGRAFÍA

Aulagnier, P. (1980). *El sentido perdido*. Trieb.

Casas de Pereda, M., Pereda, A., Brum, J. L., Porras de Rodríguez, L. M., Fulco, M. C., Gratadoux, E. y Ojeda de Prego, J. (1991). Investigación en la docencia en psicoanálisis. *Revista Uruguaya De Psicoanálisis*, 72-73, 79-88. <http://publicaciones.apuruguay.org/index.php/rup/article/view/1079/915>

Lijtenstein, M. (1991). Investigación y enseñanza del psicoanálisis. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 72-73, 95-98. <http://publicaciones.apuruguay.org/index.php/rup/article/view/1082/917>

Porras, L. M., Uriarte, C., Laks Eizirik, C., Ferrari, H., García Castiñeiras, J. y Bernardi, R. (2003). Panel realizado en el acto de celebración del reconocimiento oficial del Instituto de Formación de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay como Instituto Universitario de Postgrado. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 98, 18-39. <http://publicaciones.apuruguay.org/index.php/rup/article/view/1477/1279>

Viñar, M. (2002). Repetición, rememoración, reelaboración y transferencia: Una lectura de los textos sobre técnica psicoanalítica (1912-1915). En M. Viñar, *Psicoanalizar hoy* (pp. 60-72). Trilce.